

## Primer Domingo de Adviento A2022

Cada año con el tiempo de Adviento, la Iglesia inicia un Nuevo Año Litúrgico. Este año, a pedido de nuestra Arquidiócesis, combinamos el llamado a la preparación para el regreso del Señor con la renovación de la Eucaristía.

La temporada de Adviento tiene que ver con la venida de nuestro Señor. Por supuesto, nuestro Señor ya vino en su nacimiento, al tomar carne y vivir entre nosotros. Por supuesto, él viene a nosotros todos los días en la palabra y los sacramentos de la Iglesia, especialmente la Eucaristía. Pero esta vez se trata de su último regreso cuando va a juntar todos en la paz y el gozo de su reino.

Tal acontecimiento de su regreso requiere una seria preparación espiritual para que cuando venga, dondequiera que venga y comoquiera que venga, nos encuentre preparados para acogerlo. Las lecturas de este domingo nos dan algunos consejos a seguir y que nos pueden permitir detectar los obstáculos que nos impiden acogerlo.

En primer lugar, tenemos a Isaías que nos habla del sueño de Dios. El sueño de Dios es el propio sueño de nuestro Señor Jesús. Dios sueña que todas las naciones fluyan juntas a la montaña de su casa donde todos vivirán en paz y armonía. En ese momento, todos los instrumentos de muerte y destrucción se convertirán en herramientas de cultivo para cultivar el alimento que nos da vida. No solo no habrá más guerra, tampoco habrá entrenamiento para la guerra. Esto es lo que Dios quiere y este es su sueño.

Este sueño de Dios nos desafía. Tenemos que hacernos esta simple pregunta: ¿cómo puedo hacer que el sueño de Dios sea mi sueño? La visión de Isaías de paz y armonía universal puede parecernos poco realista en este momento en que hay violencia en el mundo y en nuestro propio país hay un tiroteo continuo casi todas las semanas. Y, sin embargo, lo que el mensaje de Isaías anuncia es la perspectiva de un futuro mejor.

En esto consiste el Adviento. Adviento es una llamada a la esperanza de un futuro mejor a pesar de la situación actual. Pero, ¿cómo podemos aspirar a un futuro mejor sin trabajar por él? Es tan fácil, cuando pensamos en hacer la paz, hablar de Rusia y Ucrania olvidando que aun en nuestro país y en los corazones de mucha gente de entre nosotros, no hay paz.

¿No estamos divididos como nación y hasta como parroquia a causa de la política? No habrá paz en nuestro mundo, en nuestra nación, en nuestra ciudad; El sueño de Dios no se hará realidad, hasta que primero haya paz en todos nuestros corazones. Por lo tanto, las preguntas se vuelven, mientras preparamos este Adviento para la venida del Señor, "¿Estoy en paz?", "¿Hay algún problema en mi vida que deba ser resuelto para que yo tenga paz?", "¿Hay alguna dependencia en mi vida que me dificulte entregarme totalmente a Dios"?

Estas preguntas sobre el sueño de Dios son las mismas cuando se trata de la Eucaristía. ¿Cuáles son los obstáculos que me impiden recibir a Jesús con un corazón purificado? ¿No me estoy justificando presumiblemente como santo y, por tanto, digno de recibir la comunión sin un serio examen de conciencia?

Todo esto nos ayuda a comprender la insistencia que encontramos en el Evangelio de hoy cuando Jesús nos recuerda la importancia del regreso del Señor como ladrón en medio de la noche. La comparación que hizo con la historia de Noé pretende invitarnos a permanecer despiertos y vigilantes.

De hecho, en la época de Noé, mientras él se preparaba para el diluvio que estaba por venir, el resto de la población de la tierra no estaba al tanto y estaba inmersa en su negocio habitual. La preocupación de todos era comer, beber, casarse y darse en matrimonio hasta el día en que todos fueron barridos por las aguas.

Jesús nos está contando la historia de Noé para recordarnos que cualquiera que sea el estado o el éxito de nuestro negocio, no debe distraernos de la verdad de que hay un Dios y que los asuntos de la vida y la muerte están en sus manos. Por lo tanto, tenemos que estar preparados para que cualquiera vez que nos llame, nos encuentre listos.

Sería triste que nuestro Señor regrese y nos encuentre desprevenidos. La experiencia humana nos ha enseñado que no hay separación más amarga que aquella para la que alguien no estaba preparado o se esperaba lo mínimo. No nos detengamos en nuestras rutinas como la gente del tiempo de Noé.

La falta de vigilancia es una fuente de miseria y un desastre para quien no se prepara. Ningún ladrón envía un mensaje de advertencia cuando está a punto de asaltar una casa. ¿Qué puede hacer un dueño de casa que estar alerta manteniendo sus objetos de valor a salvo? Esto es lo que tenemos que hacer en este tiempo de espera del Señor.

Al contarnos esta historia de Noé, Jesús no nos empuja a vivir con miedo por lo que nos sucederá mañana. Lo que quiere es que nos demos cuenta de que tenemos que usar el tiempo presente para prepararnos para su regreso.

Escuchemos a san Pablo y sigamos su recomendación. Este es el tiempo que tenemos para despertar de nuestro sueño. Ha llegado el momento de que dejemos atrás la obra de las tinieblas y nos pongamos la armadura de la luz. Este es el tiempo de comportarnos como de día, y no en orgías o borracheras, promiscuidad y lujuria, rivalidad y celos. La salvación está más cerca ahora que cuando creímos por primera vez.

Oremos, pues, para que no dejemos para mañana lo que podemos hacer hoy por nuestra salvación. Aprovechemos este tiempo de Adviento para cambiar lo que podamos en nuestra relación con Dios y con el prójimo. Trabajemos por nuestra conversión en este tiempo de Adviento. ¡Dios los bendiga!

**Isaías 2: 1-5; Romanos 13: 11-14; Mateo 24: 37-44**



Fecha de la Homilía: el 27 de Noviembre, 2022

© 2022 – Padre Felicien I. Mbala, PhD, STD

Póngase en contacto: [www.mbala.org](http://www.mbala.org)

El nombre de Documento: 20221127homilia.pdf